

Todo apunta a que el universo se formó en el tan famoso Big Bang. Pero, ¿nunca te has parado a pensar qué fue lo que pasó exactamente?

Teniendo en cuenta que no existía nada, algo tuvo que chocar o explotar para formar el Big Bang. Se supone que fueron dos moléculas las que explotaron, pero diciendo esto ya estamos contradiciendo la teoría de que no existía nada.

Yo me paré a pensar en eso en una clase de física y química... sinceramente no sé ni por qué. Pero desde ese momento no pude parar de pensar en ello.

A raíz de esos pensamientos, ocurrieron una serie de cosas a mi parecer algo paranormales.

Pues bien. Creo que todos hemos llegado a pensar alguna vez que estamos viviendo en algo de mentira...ya sea un videojuego o un experimento de un científico loco.

Pero nunca le hemos dado la suficiente importancia a esa idea porque siempre nos ha parecido algo insignificante, algo que solo nos haría perder tiempo.

Aunque seguro que algún tipo de cosas paranormales nos han pasado a todos.

A mí no me solía pasar nada raro en mi vida, todo era una monotonía, no todo gris como mucha gente lo ve, pero no me solía ocurrir nada que estuviese fuera de lo normal.

Hasta que un bonito día, estando en clase de geografía e historia no vino el profesor. Obviamente todos nos alegramos, ya que tendríamos una hora libre, la cual además podríamos aprovechar para estudiar el examen de matemáticas

que tendríamos a la hora siguiente. Como siempre, no venía ningún profesor de guardia. Así que le dije al delegado de la clase, que además era un buen amigo mío:

- Venga, ve a la sala de profesores a avisarles de que no ha venido Carlos, que no quiero desaprovechar tiempo de estudio.
- Ya voy... Que sepas que la próxima vez irás tú, que siempre me haces ir a mí y ya estoy cansado, que últimamente no vienen bastantes profesores - me respondió Juan, que así se llamaba el delegado.
- De eso nada, ¡el delegado eres tú! Haberme votado en las elecciones...
 - le dije, únicamente para que se animase un poco para ir.
- Pues eso haré la próxima vez, estoy pensando en dimitir únicamente para darte a ti el puesto de delegado y de esta forma ser yo el que se ríe de ti – me dijo él, y aunque parezca que estuviésemos discutiendo, todo acabo entre risas por parte de los dos de lo que nos gustaba picarnos.

Vimos todos como Juan salía por la puerta. Yo me di la vuelta para seguir hablando con mi amigo José, que ese día estaba muy contento, ya que sus padres le habían regalado la consola que tanto había deseado por muchos meses. No me dio tiempo ni a escuchar lo que me decía, porque de pronto escuché la grave voz de uno de los profesores más divertidos del instituto, Daniel:

- Venga, ¡todos al patio!

Recogí todo lo que tenía en mi mesa, lo dejé en mi mochila y me levanté para salir de clase, pero de repente me fijé en algo a lo que no le había prestado atención: ¡era David, que estaba en la otra punta de la clase yéndose también

al patio! Esto puede parecer algo obvio, pero si lo pensamos bien... ¿en qué momento le habría dado tiempo a ir hasta la sala de profesores, avisar a Daniel, esperar a que vayan a nuestra clase, entrar, recoger sus cosas, coger la mochila y dirigirse a la puerta? Y si a esto además le sumamos que absolutamente nadie lo vio entrar a clase...

Antonio, una persona muy tranquila y reflexiva, vio mi desconcierto y me dirigió la palabra diciendo lo siguiente:

- Veo que estás pensando lo mismo que yo... ¿no?
- Pues no sé en qué estarás pensando tú, pero creo que estamos hablando el mismo idioma – le respondí, estando seguro de que hablábamos de lo mismo.
- Yo siempre he dicho que vivimos en una simulación...y siempre defenderé esa idea.

Yo, al escuchar eso, me quedé más desconcertado de lo que estaba...ya que nunca había visto el mundo desde esa perspectiva. Sinceramente no le di mucha importancia en ese momento. En mi cabeza lo único que quería era divertirme un poco en el patio y luego estudiar.

Salí al patio, pero finalmente la idea de Antonio sí que me dio a pensar...y mucho. Esto sobre todo pasó en el momento en que vi al delegado, Juan, y entré en un estado entre pánico y querer saber lo que pasó. Así que sin demoras, me acerqué a él y le dije:

- ¿Quién eres?
- Como si no me conocieses, menuda pregunta – me contestó, entre risas.
- Sé que a veces eres Juan...

- ¿Cómo que a veces? – dijo, interrumpiéndome –. Lucas, ¿te pasa algo?
¿Tienes fiebre?
- No me interrumpas. Esto es importante. Explícame por qué te has tele transportado desde la salida de nuestra clase, al salir de ella, a la otra punta de nuestra clase, directamente recogiendo las cosas. ¿Estás seguro de que no eres un alienígena o algo por el estilo?
- De verdad Lucas, hoy estás raro, ¿te encuentras bien? Si simplemente he salido, he ido a la sala de profesores y he vuelto. ¡Nada más que eso y tú montándote historias!
- No, no podrías haberlo hecho tan rápido...
- Mira, mejor dejemos este tema que hoy no estás para hablar de esas cosas.

Le hice caso, no volví a abrir este tema. Pero me pareció muy raro que él tuviese tanta intención de cerrar el tema tan rápido.

Pero lo más raro no fue eso...

Lo más raro pasó al día siguiente.

Al día siguiente, yo me desperté de forma tranquila, se podría decir que de forma perezosa, en fin, lo de todos los días. Desayuné, me duché y me fui a clase. A primera hora tenía plástica, por lo cual en esa hora podría estar un poco más relajado a que si me tocase matemáticas.

Entré en clase y vi algo muy extraño. De repente, la persona que estaba dando clase no era mi profesora de siempre, Beatriz, sino un profesor con una cara que me sonaba mucho...

Esta cara era la de mi amigo Juan. Le di los buenos días y pregunté por qué estaba en el sitio del profesor si sabía que en cualquier momento vendría la profesora. Además noté que de un día para otro había crecido unos...25 centímetros. Pensé que era el sueño que tenía por haber dormido tan poco, que realmente tendría su estatura normal. A mi sorprender, él me contestó:

- Lucas, si siempre he sido tu profesor de plástica, de qué me estás hablando. Siéntate ya y ponte a trabajar.

Yo, como no podía hacer nada al respecto, obedecí. El compañero que se sentaba a mi lado, Aitor, me preguntó:

- Lucas, te noto muy raro hoy. ¿Acaso no recuerdas al profesor con el que pasas dos horas semanales desde hace 6 meses?

Yo ni siquiera le respondí, porque de repente mis ojos se cerraron mágicamente y se empezaron a abrir...pero ya estaba en otro lugar.

Me costó entender lo que pasaba, pero resulta que nada de esto había sucedido y todo fue fruto de un accidente de coche después del cual tuve un coma de 2 meses y 13 días.